

MANUAL DE MONAGUILLOS



liturgiapapal

Primera Parte

Introducción

I. Ser monaguillo

Al ir a Misa, has visto que otras personas ayudaban al sacerdote, y has pensado que te gustaría hacerlo a ti. Ese es un llamado que te hace Dios para que lo sirvas de una forma especial. Por el servicio que prestarás tendrás el nombre de monaguillo.

Ser monaguillo es algo muy especial. Estarás muy cerca del sacerdote mientras realiza la acción más grande que Jesús le encomendó a sus apóstoles, a su Iglesia: convertir el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre para ofrecerlos al Padre por todos nosotros.

Poder ayudar al sacerdote en esta acción tan santa e importante es un privilegio que Dios te concede, un privilegio al que te llama. Tú debes de responder a ese llamado, y empezar a cuidar especialmente algunas cosas que ya te han enseñado en tu casa.

Tienes que cuidar tu pulcritud. Ahora vas a usar un traje especial. Debes estar siempre limpio. Cuando sea necesario, llévalo a lavar. Procura ir con las manos y la cara muy limpias, y con las uñas recortadas. Es importante que manifiestes la pureza de la fe.

Pero más allá de tu porte externo, debes de cuidar la limpieza de tu alma. Procura vivir no solo durante la Misa, sino todos los días y en todas tus actividades, como un auténtico cristiano. Ama

a tus semejantes. Aplícate más en tus estudios. Perdona a quien te ofende.

Lo más importante es que lo hagas por Dios. Pero también es importante que lo hagas porque todos saben que eres monaguillo y esperan que te comportes dando ejemplo de un niño cristiano. Ser monaguillo no solo es servir a Dios en la Misa, sino en todos los momentos de tu vida.

Como no somos perfectos, a pesar de que nos esforcemos por ser buenos católicos, tristemente todos ofendemos a Dios. Cuando sientas que lo has ofendido, acude al sacramento de la confesión a pedir perdón. Este sacramento es un gran tesoro que Dios nos dio para poder reconciliarnos con él.

Si sientes que has ofendido a Dios y no te has podido confesar, puedes ayudar a Misa, pero no debes de comulgar. Nadie puede comulgar con la conciencia sucia por un pecado. Como monaguillo no tienes la obligación de comulgar en la Misa en la que ayudas. En esto, ni en nada, te dejes presionar por el sacerdote, por el encargado de los monaguillos ni por ninguna persona: tú debes obedecer sólo a tu conciencia.

Ser acólito implica que estudies más. Si vas al catecismo, debes de ser el mejor de todos. Si ya acabaste el catecismo, acércate al sacerdote o al encargado de monaguillos de tu iglesia para que te aconseje qué más puedes estudiar para profundizar tu fe, y para conocer mejor todo lo relacionado con la liturgia.

Es muy importante que busques ser el mejor estudiante de tu clase. No solamente debes conocer bien lo relacionado con la religión, sino también con el mundo en el que vive. Aprender

bien matemáticas, español, ciencias, y otro idioma, es una forma de ser buen hijo y buen cristiano.

¿Sabías que san Juan Pablo II, y el papa Benedicto XVI fueron monaguillos de niños? Quizá Dios te llame después a que lo sirvas de otra forma. Tal vez te pida que formes una familia. Recibas una vocación religiosa, sacerdotal o familiar, deberás servir a Dios. Eso es lo que aprenderás siendo monaguillo.

Al vivir como buen cristiano, y al estar cerca del altar durante la Misa, podrás hablarle a Dios con mayor confianza. Él se irá haciendo tu amigo. Cuando pidas por tus familiares y amigos, no dejes de pedirle también por quien escribe esto.

II. Qué es la liturgia

Nuestros primeros padres, Adán y Eva, desobedecieron a Dios y cometieron el pecado original. Dios se compadeció de los seres humanos y decidió salvarlo del pecado. Durante muchos siglos preparó la salvación. Cuando todo estuvo preparado, envió a su Hijo al mundo, que se hizo hombre, nació de Santa María, murió y resucitó. Con eso nos abrió las puertas al cielo.

Eso ocurrió hace muchos siglos. Pero Jesús quiso que en el mundo permanecieran unos signos que nos permiten acercarnos a él y a su salvación en todo momento. Estos signos se llaman sacramentos.

Sabes tu que el amor existe, pero no lo puedes ver. Sin embargo, él se manifiesta de muchas formas. Pensemos en los papás. Ellos quieren a sus hijos. ¿Cómo les manifiestan que los aman? Pues los bañan, los alimentan, los curan. Pues lo mismo ocurre con Dios. A través de los sacramentos nos manifiesta su cariño. Nos baña en el Bautismo, para que tengamos un alma limpia. Nos cura en la Penitencia, para sanarnos el alma. Nos alimenta en la Eucaristía, para que tengamos fuerza espiritual.

La Iglesia es la encargada de celebrar los sacramentos, de manifestarnos el amor de Dios. Y así como nosotros le manifestamos a nuestros papás que los queremos con un dibujo o con una canción, también a la Iglesia le corresponde manifestarle a Dios que lo amamos por medio de la oración.

Como nuestra alma es invisible, al celebrar los sacramentos o al manifestarle el amor a Dios, la Iglesia tiene que hacer cosas que sí se vean. Eso es la liturgia: la forma en que hacemos visible lo que ocurre pero no podemos. Por ejemplo, cuando se celebra el Bautismo, se limpia el alma de quien se bautiza. Para que podamos ver eso, se le entrega una ropa blanca al bautizado. O el que hace la Primera Comunión lleva una vela encendida, para que se pueda ver que comulga con una fe encendida. Algunos de los símbolos los estableció Jesús, como en pan, el vino, o el agua. Otros los ha incorporado la Iglesia a lo largo del tiempo.

III. Tiempo y liturgia

Te habrás dado cuenta que entre todos los días de la semana hay uno que es especial: el *domingo*. No solo porque no hay clases ese día, sino porque los cristianos nos reunimos en la iglesia. Los domingos son especiales por Jesús. Antes de él era un día como cualquier otro. Pero Jesús resucitó un domingo, y por eso los primeros cristianos empezaron a reunirse el día en que Jesús había resucitado para celebrarlo. Antes se llamaba día del sol. Pero por Jesús, por el Señor, le pusieron domingo porque en latín Señor se dice Dominus. Y de la expresión Día del Señor surgió la palabra domingo.

Todos los días se celebra la Misa. Pero los domingos es más especial, porque se reúne toda la comunidad cristiana para celebrar la resurrección del Señor. Además, los domingos celebramos al señor descansando y disfrutando de la familia. Haciendo estas cosas es que cumplimos el tercer mandamiento, que es “santificarás las fiestas”.

Además de celebrar la resurrección un día a la semana, lo hacemos de forma más especial una vez al año, que se llama Pascua. Habrás notado que la fecha en que celebramos la Pascua cambia cada año. Eso se debe a que se rige por un calendario lunar, y no por el solar, que usamos habitualmente. La Pascua es el domingo en el que sea la primera luna llena de primavera.

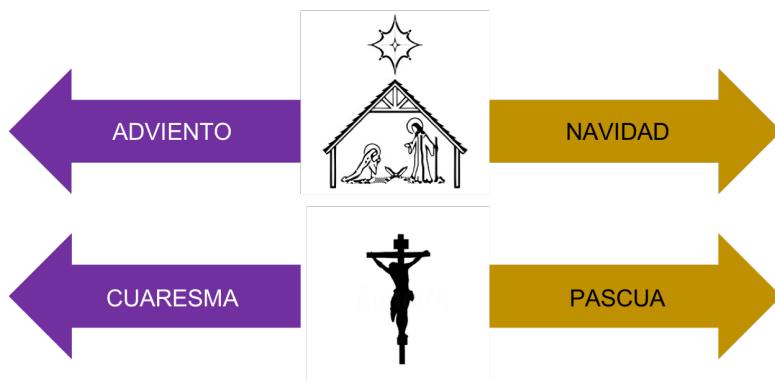
También una vez al año celebramos el nacimiento de Jesús, a lo que llamamos Navidad. Esta fecha sí es fija, es el 25 de diciembre.

Estas dos fiestas son muy importantes. Por eso, en vez de limitarnos a un día, lo hacemos durante varios. La resurrección la celebramos de forma especial durante cincuenta días. Y a todos esos días los llamamos *Tiempo de Pascua*. Y el nacimiento de Jesús lo celebramos de forma especial por unas dos semanas. A estas semanas las llamamos *Tiempo de Navidad*.

Para poder celebrar mejor estos tiempos, hay unos períodos de preparación. Al tiempo de preparación de la Navidad se le llama *Adviento*, que se forma por las cuatro semanas anteriores a Navidad. Y al tiempo de preparación de la Pascua se le llama *Cuaresma*, que se forma por los cuarenta días anteriores a la Pascua.

Si no estamos en Adviento, Navidad, Cuaresma o Pascua, decimos que estamos en el *Tiempo Ordinario*.

A lo largo del año también festejamos otros acontecimientos de la vida de Jesús, de la Virgen y de los santos. Estos tienen un día específico en el año.



IV. La iglesia y sus partes

Cuando vas a la iglesia, te das cuenta que hay una parte muy grande, en la que están todas las personas que van a Misa, y en la que hay muchas bancas. Esa parte se llama *nave*.

En alguna parte de la iglesia, generalmente hasta atrás, hay un recipiente muy grande con agua, que se llama *pila bautismal*. La zona en donde se encuentra, se llama *bautisterio*. No debes confundir la pila bautismal con otros recipientes de agua que están a la entrada, que son un poco más pequeños, que se llaman *pilas de agua bendita*. La pila bautismal es mucho más grande, y sólo se usa para bautizar. No en todas las iglesias hay un bautisterio. Puede ser que en la tuya no lo haya y los bautizos se celebren en otro lugar.

En la nave hay algunos lugares que tienen puertas, en donde la gente entra a confesarse. Esos lugares se llaman *confesionarios*.

Hasta el frente hay una parte que está un poco más elevada, a la que se sube por unos escalones, en donde está el sacerdote. Esa zona se llama *presbiterio*.

En el presbiterio hay cuatro lugares que debes conocer bien:

En primer lugar, el *altar*, que es la mesa en donde el sacerdote ofrece la Misa. Sobre el altar se coloca un mantel. Sobre el mantel, o a un lado del altar, se ponen velas y un crucifijo.

En segundo lugar, el *ambón*, que es un atril desde donde se proclaman las lecturas.

En tercer lugar, la *sede*, que es el asiento en donde se sienta el sacerdote.

En cuarto lugar, la *credencia*, que es una mesita que está a un lado del altar, en donde se colocan las cosas que sirven para ayudar a la Misa.

Como monaguillo, tú tienes un lugar en el presbiterio en donde te corresponde estar. El sacerdote te dirá cuál es, porque cambia de iglesia en iglesia.

Un lugar muy importante de todas las iglesias es el *sagrario*. Es una caja en donde se guardan las hostias consagradas. Ahí realmente está presente Jesús. Para saber si está guardado el Santísimo, junto se enciende una lamparita. Si está encendida, es que ahí está Jesús. El sagrario puede estar en el presbiterio o en otro lugar de la iglesia.

v. Ministros

Jesús instituyó un sacramento llamado orden. En ese sacramento hay tres grados: el diácono, el sacerdote o presbítero, y el obispo.

El *obispo* es el grado más alto del orden. Hay algunas acciones que sólo puede realizar el obispo, como ordenar a los sacerdotes.

La Iglesia se divide en unos territorios llamados *diócesis*. Tú perteneces a una diócesis, que es la que corresponde al lugar n donde vives. Puedes preguntar a tus papás o al sacerdote cómo se llama tu diócesis. Cada diócesis es gobernada por un obispo. Cuando vayas a Misa, pon mucha atención, porque el sacerdote dirá el nombre de tu obispo. También le puedes preguntar al sacerdote cómo se llama tu obispo.

Los obispos pueden recibir el título de arzobispos o de cardenales. Eso no les cambia su función, es solo un título honorario.

Cuando dices el Credo, te has fijado que se dice: *una, santa, católica, apostólica y romana?* Cuando dices “romana”, es en referencia al Obispo de Roma, que es el papa, y es la cabeza del resto de los obispos.

A los obispos los ayudan los *sacerdotes* o *presbíteros*, que están en las distintas iglesias de las diócesis, celebrando la Misa y confesando.

También ayudan a los obispos los *diáconos*. Los diáconos no pueden decir Misa ni confesar. Pero pueden ayudar al sacerdote en algunas cosas de la Misa y pueden bautizar.

Además de las personas que han recibido el sacramento, pueden colaborar otras personas en la Misa. Como no han recibido el sacramento se les llama *ministros*. Por ejemplo, pueden ayudar al sacerdote y al diacono algunas personas, que se llaman *servidores del altar*. Cuando son niños, como tú, se llaman *monaguillos*.

También ayudan unas personas que leen las lecturas, que se llaman *lectores*.

Hay otras personas que ayudan al sacerdote a dar la comunión, que se llaman *ministros extraordinarios*.

En las iglesias hay personas que se encargan de acomodar todo y de limpiar todo. Ellos se llaman *sacristanes*.

VI. Vestiduras

Para simbolizar que los que tienen el sacramento del orden y los otros ministros no actúan como ellos, sino en nombre de Jesús, es decir, que aunque escuchemos a Juan o a Antonio no son Juan o Antonio sino que es Jesús que habla y actúa, la Iglesia ha querido que usen una ropa especial.

El sacerdote se viste con alba, cíngulo, estola y casulla, y puede usar el amito. El obispo se viste igual, pero lleva también la mitra, el anillo, la cruz pectoral, y el báculo. El diácono se viste con alba, cíngulo, estola y con dalmática.

Te he dicho estos nombres, y ahora te explicaré qué es cada una de esas prendas.

El *amito* es un ornamento de tela blanca, de forma cuadrada, que tiene dos listones. Lo pueden usar para cubrirse el cuello y que no se vea su ropa. No es obligatorio. Lo pueden usar los obispos, los sacerdotes y los diáconos.



El *alba* es un ornamento de tela blanca, parecido a una camisa, pero mucho más largo, pues llega hasta los pies. Lo usan los obispos, los sacerdotes y los diáconos.



En otras celebraciones distintas a la Misa, los sacerdotes pueden usar un ornamento parecido al alba, pero más corto, que se llama *sobrepelliz*. Algunos también le llaman a este ornamento *cota*.



El *cíngulo* es un cordón que se amarra a la cintura para ajustarse el alba. En sus dos puntas tiene unas borlas. Es muy largo, y se usa doblado a la mitad. Lo usan los obispos, los sacerdotes y los diáconos.



La *estola* es una franja de tela que se coloca sobre los hombros. Los obispos y los sacerdotes la usan de forma que caen los dos extremos por su pecho. Los diáconos se la ponen en el hombro derecho y sujetan sus dos extremos con el cíngulo, del lado derecho. La estola puede ser de distintos colores. Un poco más adelante te los explico.



La *dalmática* es un ornamento amplio que tiene mangas. Puede ser de distintos colores. Este ornamento lo usan los diáconos. Hay veces que no lo usan, pero pueden vestirlo. También lo puede usar el obispo debajo de la casulla.



La *casulla* es una prenda amplia, con un agujero en el centro, por el que el sacerdote o el obispo meten la cabeza. Puede ser de distintos colores, como te explicaré más adelante.



La *capa pluvial*, como su nombre lo indica, es una capa larga que se sujetă por delante con un broche. Pocas veces se usa en algún momento de la Misa; se usa más en otras celebraciones. Es del color litúrgico del día.



El *anillo episcopal* es un anillo que llevan los obispos en su mano derecha. Sólo lo usan los obispos.

La *cruz pectoral* es una cruz que llevan los obispos colgando del cuello.

Si tu obispo tiene el título de arzobispo, puede usar una franja de tela blanca, con cruces negras bordadas. Se llama *palio*. Lo lleva sobre los hombros, para simbolizar al pastor que lleva a las ovejas en sus hombros. Se lo da el papa y lo viste encima de la casulla. Fíjate en una foto del papa vestido para la Misa, y notarás que también lo lleva.



La *mitra* es un sobrero alto que llevan los obispos, y que termina en forma puntiaguda.



Cuando no lleva la mitra, te puedes fijar que el obispo lleva un pedazo de tela circular en la cabeza. Se llama *solideo*.



Te habrás fijado que los obispos llevan en la mano un bastón largo, que termina en una curva en la parte superior. Se llama *báculo*, y es un símbolo de que es pastor.



El *pañó de hombros*, también llamado *humeral*, es un fragmento de tela rectangular, de color blanco. Se usa para sostener el Santísimo Sacramento.



Las *vimpas* son parecidas al paño de hombros, pero se utilizan para sostener la mitra y el báculo del obispo.



Colores litúrgicos

Te había dicho que la estola, la casulla y la dalmática pueden ser de distintos colores. Eso es porque en la liturgia se usan varios colores para significar el tiempo en el que estamos, o recordar al santo que se celebra ese día. Estos colores son:

El *blanco*, que simboliza la pureza. Se usa en Navidad, en Pascua y en las fiestas de los santos.

El *morado*, que simboliza la penitencia y la espera. Se usa en Adviento, en Cuaresma y en las Misas de difuntos.

El *rojo*, que simboliza la sangre y el fuego. Se usa el Domingo de Ramos, el Viernes Santo, en Pentecostés, y en las fiestas de los mártires.

Y el *verde*, que simboliza la esperanza. Se usa durante el Tiempo Ordinario.

VII. Los objetos y los lienzos litúrgicos

Para poder celebrar se necesitan una serie de objetos, que utilizan el sacerdote y los ministros.

El *cáliz* es una copa, generalmente de metal, en la que se coloca el vino y el agua, para que ahí sean transformados en la Sangre de Cristo.



La *patena* es un plato metálico, en el que se coloca el pan, la hostia grande que toma el sacerdote, que después de la consagración será el Cuerpo de Cristo.



El *copón* es parecido al cáliz, pero más abierto, y sirve para colocar las hostias pequeñas que van a comulgar todos los asistentes cuando se hayan transformado en el Cuerpo de Cristo.



La *custodia* es un objeto alto y metálico, que tiene en el centro un cristal. Sirve para colocar ahí el Cuerpo de Cristo y poderlo mostrar a todas las personas fuera de la Misa.



El cáliz, la patena, el copón y la custodia se llaman vasos sagrados, porque en ellos está Jesús bajo las apariencias de pan y de vino. Tócalos con el mayor decoro y devoción, pues están hechos para que en ellos esté Jesús.

Las *vinajeras* son dos jarras pequeñas. Sirven para aguardar el agua y el vino desde el inicio de la Misa, y para poder servirlas en el cáliz.



La *campanilla* es un instrumento metálico, con forma de copa invertida, que suena al ser golpeado. Se utiliza en distintos momentos para llamar la atención de los presentes. Hacerla sonar es tu labor como monaguillo.



La *bandeja de la comunión* es un plato alargado, muchas veces con un mango, que se coloca debajo de quien comulga, para evitar que el Cuerpo de Cristo caiga al piso. Como monaguillo, es tu labor colocarla debajo de quien comulga.



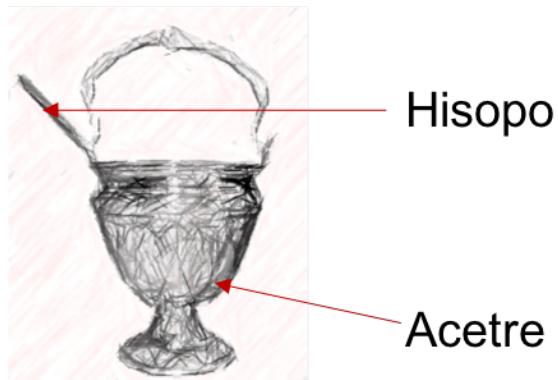
El *aguamanil* es una jarra con asa grande en el que se coloca el agua que se vierte sobre las manos del sacerdote. Como monaguillo, tu serás quien la derrames sobre las manos del sacerdote.

La *jofaina* es un recipiente en el que cae el agua que se vierte sobre las manos del sacerdote. Como monaguillo, tu debes sostenerla para que no se moje el piso.



El *acetre* es un recipiente en el que se coloca el agua bendita. Al monaguillo le corresponde sostenerla para que el sacerdote pueda asperger (echar agua) sobre los fieles y sobre los objetos.

El *hisopo* es una vara metálica que el sacerdote introduce el acetre para tomar agua y rociar a los fieles y a los objetos.



El *incienco* es una resina que se presenta como un polvo. Se coloca sobre un carbón para producir humo que tiene un olor agradable. Ese humo simboliza nuestra adoración de la Iglesia a Dios.

El incienso se conserva en un recipiente metálico llamado *naveta*. Se llama así porque antiguamente tenía forma de nave, de barco. La naveta tiene una cucharita, con la que se coloca el incienso en el incensario.



El *incensario*, también llamado *turíbulo*, es un recipiente que cuelga de tres cadenas, en el que se coloca un carbón sobre el que se deposita el incienso para ser quemado. Tiene una tapa con agujeros, que cuelga de otra cadena.



La *cruz procesional* es un crucifijo colocado sobre una asta alta, que se utiliza durante las procesiones. Cuando no se usa se coloca en una base.

Los *ciriales* son candeleros que tienen velas en la parte superior. Pueden tener una base que les permita sostenerse de pie, o tener una parte inferior chata, en cuyo caso se colocan sobre el mismo soporte que la cruz procesional.



Las *crismeras* son los recipientes en los que se guardan tres aceites que bendice el obispo el Jueves Santo, y que sirven para administrar sacramentos y para otras celebraciones. Son tres aceites: el *Óleo de los Catecúmenos*, con el que se unge a los que van

a ser bautizados; el *Óleo de los Enfermos*, con el que se unge en el sacramento de la Unción de Enfermos; y el *Santo Crisma*, con el que se unge a los que reciben el Bautismo, la Confirmación, y el Orden.



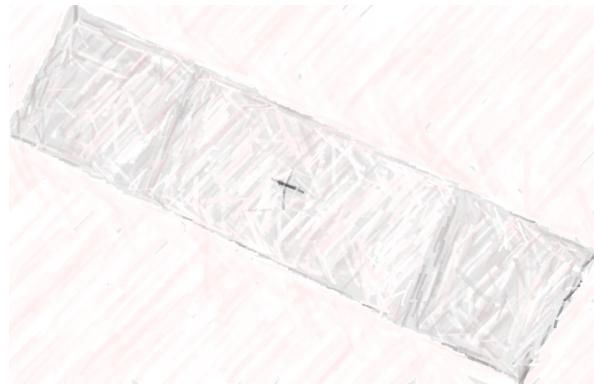
Además de estos objetos, hay unos lienzos, unas telas, que se usan en la liturgia.

El *mantel*, que es una tela grande con la que se cubre el altar para celebrar la Misa y otros actos litúrgicos. Generalmente está sobre el altar todo el tiempo, aunque hay iglesias en donde lo retiran tras la Misa, y hay que colocarlo antes de la Misa.

El *corporal*, que es un fragmento de tela cuadrado, que se dobla en nueve partes. Se extiende sobre el altar para colocar encima el cáliz, la patena y los copones. En algunos lugares el corporal se guarda en una bolsa dura, llamada *bolsa de corporales*.



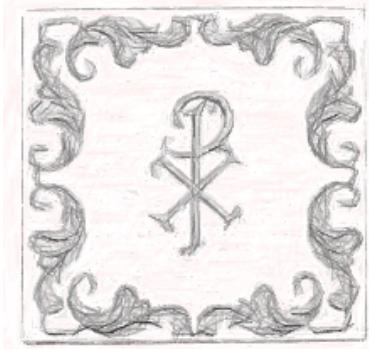
El *purificador* es una tela pequeña y rectangular, que utiliza el sacerdote para limpiar los vasos sagrados.



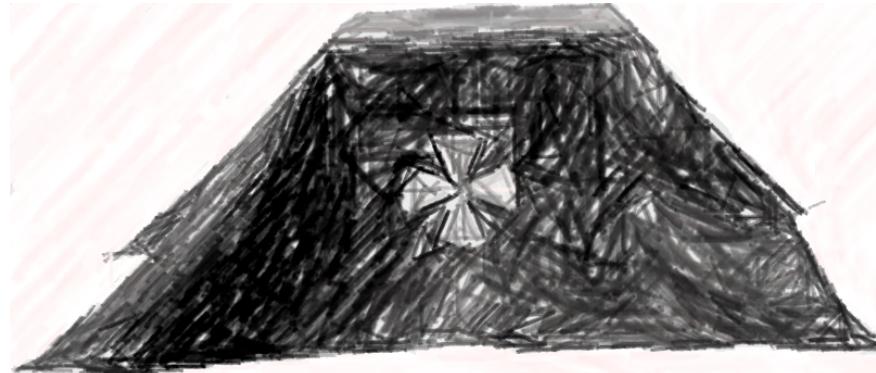
El *manutergio* es la toalla con la que el sacerdote se seca las manos después de lavárselas. Como monaguillo tu debes pasársela y retirársela al sacerdote.



La *palia* es una tela cuadrada que en su interior tiene un cartón o una madera; por eso notarás que es dura. Se usa para cubrir el cáliz y evitar que entre polvo o insectos.



El *velo del cáliz* es una tela, que generalmente es del mismo material que la casulla del sacerdote, que se usa para cubrir el cáliz cuando no se usa. No es obligatorio usarla. De hecho, casi no se usa. Pero hay lugares en donde sí. Por eso te la explico. Si se usa, una vez que lleves el cáliz, el sacerdote te entregará el velo, para que lo dejes en la credencia.



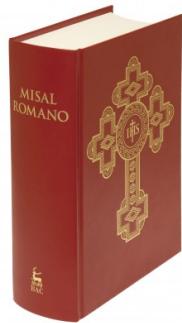
El *velo del copón*, también llamado *capillo* o *cubrecopón* es una tela circular que sirve para cubrir el copón cuando contiene Hostias consagradas. No siempre se utiliza. Pero es bueno que sepas su existencia, sobre todo, porque sirve para indicar cuando un copón contiene el Cuerpo de Cristo.



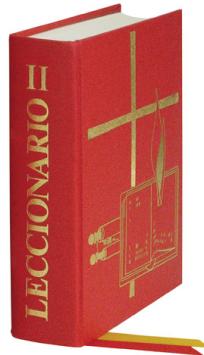
VIII. Los libros litúrgicos

Para poder celebrar los distintos actos litúrgicos se necesitan unos libros que contienen todo lo que ha de ser dicho en casa uno de ellos.

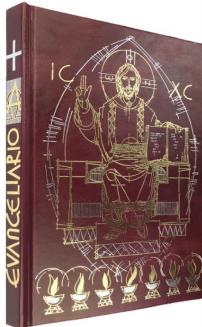
El *Misal* es el libro en el que están todas las oraciones que pronuncia el sacerdote en la Misa, salvo las lecturas y la homilía.



El *Leccionario* es el libro en el que están todas las lecturas que se leen en la Misa.

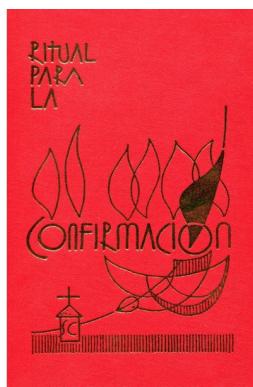


El *Evangelíario* es un libro en el que se encuentra únicamente el Evangelio que se proclama en Misa. Como tiene las palabras de Jesús, es un libro más adornado que los otros. Las lecturas del Evangelio también están en el Leccionario; por eso no siempre se usa el Evangelíario, sino en las ocasiones más solemnes.



La *Oración de los Fieles* es un libro en el que están las peticiones que se hacen antes de empezar la Liturgia Eucarística.

Los *rituales* son los libros en donde se encuentran las oraciones que se dicen en celebraciones que son distintas a la Misa. Para cada celebración hay un ritual: uno ritual de Matrimonio, un ritual de Bautismo, un ritual de bendiciones, etc.



Ya que hablamos de libros, debo decirte en dónde va cada uno. El Misal se coloca en la sede salvo en la Liturgia Eucarística. En estos momentos tu puedes ayudarle al sacerdote a sostenerlo, o puede colocarse en un *atril*, una base alta. Durante la Liturgia

Segunda Parte

La Misa

I. Cómo comportarse durante la Misa

Durante la Misa tienes que comportarte con la máxima discreción. No debe de notarse que estás ahí. Quien debe de notarse es Dios, no tú. Para que la luna se vea, el sol tiene que esconderse. Así tu: debes esconderte para que los asistentes pongan su atención en Dios y no en ti. A Misa vas a servir a Dios, no a presumir ni a llamar la atención.

Algunas cosas que pueden llamar la atención en ti son: estar distraído, hacer las cosas rápido, hacer las cosas mal. Si estás distraído y no haces algo a tiempo, llamas la atención porque todos se dan cuenta que algo está sucediendo mal. Si haces algo precipitadamente, también llamas la atención.

Tampoco estés demasiado preocupado. Algo puede ocurrir mal en una celebración. A todos nos pasa. Hasta al papa y a sus ayudantes expertos del Vaticano. Si algo sale mal, con toda calma componlo. Así debes actuar no sólo en la liturgia, sino en la vida. Cuando hay errores, hay que pedir perdón, corregirlos y seguir adelante. Es lo que Jesús nos enseñó.

Forma de estar parado

En la Misa debes de estar parado derecho. No debes de moverte. Ten las manos juntas todo el tiempo, salvo cuando las emplees

para hacer algo. Un consejo para estar parado es mantener las piernas a la altura de los hombros. Así te cansarás menos.

Forma de caminar

En la Misa debes de caminar normalmente. No debes de ir muy rápido, ni muy lento. Debes llevar un paso normal. Ahora, si el sacerdote camina muy lento y tú lo acompañas, debes de ir a su paso.

Si debes de retroceder, no debes caminar hacia atrás: te giras hacia atrás y luego caminas.

Cuando sean dos acólitos los que caminan, deben de ir parejos, con el mismo paso. Es incorrecto que uno se atrase o que uno se adelante.

Forma de tener las manos

Siempre que estés parado o arrodillado, debes de tener las dos manos juntas.

La forma de juntar las manos es la siguiente: unes las yemas de todos los dedos de la mano derecha con las yemas de la mano izquierda. Juntas los dedos y las palmas. Luego, pones el pulgar izquierdo sobre la mano derecha, y después el pulgar derecho encima del derecho. Después, pegas las manos al pecho.

Cuando lleves un objeto en ambas manos, no debes de juntarlas. Debes de llevar ese objeto de la forma más segura posible.

Cuando lleves un objeto sólo en una mano, lo portarás en la mano derecha. Y la mano izquierda la colocas extendida sobre tu pecho.

Cuando estés sentado, colocas las manos sobre las rodillas.

Forma de estar sentado

Al estar sentado, procurarás tener la espalda derecha, aunque no haya respaldo. Las manos las colocarás sobre las rodillas.

Genuflexión

La genuflexión es un acto de reverencia hacia Dios. Se hace bajando la rodilla derecha hasta que toque el piso. Mientras la haces, debes mantener el tronco derecho y la cabeza arriba.

Fuera de la Misa, debes hacer genuflexión siempre que pases frente al sagrario.

Durante la Misa, sólo debes hacer genuflexión ante el sagrario cuando llegues al presbiterio con el sacerdote al principio, y cuando te retires con el sacerdote.

Cuando camines delante del sacerdote o junto a otro monaguillo, deben de hacer la genuflexión a la vez.

Inclinaciones

La inclinación es otra forma de reverencia. En la Misa hay que hacer algunas inclinaciones. Estas pueden ser de dos tipos la profunda y la de cabeza.

La inclinación *profunda* consiste en que bajes todo tu tronco superior, desde la cintura, hacia el frente.

La inclinación de *cabeza* consiste en que bajes únicamente la cabeza, desde el cuello, hacia el frente.

En cada parte te explicaré cuándo debes de hacer una inclinación profunda y cuando una de cabeza.

Por ahora te digo que siempre que el sacerdote diga “Jesús”, “Jesucristo” o “María”, debes hacer una inclinación de cabeza. Y siempre que pases frente al altar durante la Misa debes hacer una inclinación profunda. Cuando camines con el sacerdote o con otro monaguillo, deben hacer la inclinación a la vez.

Vista

No debes de estar viendo a los asistentes a la Misa. Tienes que mirar la acción que se esté llevando a cabo. Por ejemplo, mientras se lee el Evangelio, tienes que ver el ambón. Y durante la Plegaria Eucarística debes mirar hacia el altar.

Sostener el Misal

Si en tu iglesia no una base o atril para sostener el Misal, quizá el sacerdote te pida que le ayudes a sostenerlo. Lo sostienes con las dos manos y lo recargas el centro en tu pecho. Si aún eres muy bajito, puedes recargar el centro del Misal en tu frente. Si sostienes el Misal, no haces otra cosa con las manos, como santiguarte o golpearte el pecho.

Responder

No solo ayudas en Misa, sino que participas en Misa. Por eso debes de responder, de decir todas las partes que le corresponden a los

fieles. Para eso tienes que aprenderte la respuesta que toca en cada momento. Seguro ya te las sabes después de tantos años acompañando a tus papás. Si no, leyendo un misalito seguro que te las aprendes rápido.

Práctica

Es importante que practiques todos los movimientos. Si son varios los monaguillos que sirven en tu iglesia, pueden reunirse para practicar una vez a la semana.

Será bueno que se coordinen en los movimientos que deben hacer a la vez, como las inclinaciones y genuflexiones. Por ejemplo, pueden practicar pasar de un lado a otro del presbiterio, caminando uno delante del otro o caminando los dos juntos y, al pasar frente al altar, se giran con el pie que les quede más cerca del altar, hacen la reverencia y, después, se vuelven a girar hacia el lado al que deben dirigirse y continúan caminando.

II. Qué hacer antes de la Misa

Debes procurar llegar un rato antes de que inicie la Misa en la que vas a ayudar. Con eso puedes ayudar al sacerdote y al sacristán en la preparación de todo lo que se necesite.

Aunque tu ropa no se vaya a ver, procura ir bien vestido, como signo de respeto a las cosas sagradas con las que estarás. No uses tenis, sino zapatos. Péinate bien.

Lleva las manos bien lavadas. Es conveniente, de todas formas, que te laves las manos nuevamente al llegar a la iglesia, porque estarás tocando objetos litúrgicos y quizá las hostias que, transformadas en el Cuerpo de Cristo, van a comer los demás.

Al llegar a la iglesia, ve al sagrario y haz una genuflexión, para saludar a Jesús, que ahí está guardado esperándote. Luego, debes de vestirte con tu traje de monaguillo.

Ayudar a colocar los ornamentos

Ya con el traje de monaguillo, puedes ayudar al sacristán a colocar los ornamentos que usará el sacerdote:

- La casulla, del color del día.
- La estola, del color del día.
- El cíngulo.
- El alba.
- El amito, si lo usa el sacerdote.

Ayudar a preparar los objetos litúrgicos

Puedes ayudar a preparar el cáliz en la sacristía, colocando encima un purificador, la patena con la hostia grande, la palia y el corporal.

Puedes ayudar a colocar el vino y el agua en las vinajeras, y a poner agua en el aguamanil.

También puedes ayudar colocando las hostias dentro del copón.

Ayudar a colocar los objetos litúrgicos

Puedes ayudar a colocar los objetos litúrgicos que se usarán.

Si en tu iglesia los fieles llevan las ofrendas, en una mesita en la parte posterior de la iglesia:

- El copón.
- Las vinajeras.

En la credencia debes de colocar:

- El acerté y el hisopo, si se va a hacer el rito de aspersión de agua al principio de la Misa.
- El cáliz ya preparado.
- La jofaina, el aguamanil y el manutergio.
- La campanilla, salvo que esté fija en el presbiterio.
- La bandeja de la comunión.
- El atril del Misal.
- Y si los fieles no llevan las ofrendas, el copón y las vinajeras.

Junto a la sede, debes de colocar el Misal, y en el ambón el leccionario y el libro de la oración de los fieles.

Ayudar a encender las velas

Poco antes de que inicie la Misa, puedes ayudar a encender las velas. Primero enciendes las que estén del lado derecho del altar y luego las que estén del lado izquierdo. Si hay muchas y están en fila sobre el altar, primero enciendes la que esté más al centro del lado derecho, y luego las demás de ese lado. Despues, enciendes la que esté más al centro del lado izquierdo, y luego el resto.

Ayudar al sacerdote a revestirse

Cuando todo esté listo, estarás en la sacristía esperando al sacerdote. Debes de guardar silencio. Aunque haya otros monaguillos, no debes de estar platicando con ellos.

Cuando llegue el sacerdote, te saludará. Luego, puede lavarse las manos. Tú lo observas en silencio, porque está rezando para prepararse para la Misa. Tú también puedes rezar algo en esos momentos. Despues, el sacerdote se revestirá con los ornamentos.

Algunos sacerdotes pueden usar el amito, que lo tomarán y se lo pondrán en el cuello antes que los demás ornamentos.

El sacerdote se pondrá el alba. Mientras se la coloca, tú tomas el cíngulo. El cíngulo es un cordón muy largo y en sus puntas hay unas borlas. Hay que doblarlo a la mitad. Así, de un lado quedarán las dos borlas y del otro lado estará el doblez. Ya doblado, tú lo tomas por el centro con las dos manos: el lado del doblez en la izquierda y el lado de las borlas en la derecha. Cuando lo tengas

así, se lo pasas al sacerdote por la espalda, a la altura de la cintura. El tomará los dos lados y se lo amarrará.

Luego, el sacerdote se pone la estola y, finalmente, la casulla.

III. Cómo ayudar cuando hay un solo monaguillo

Ritos iniciales

Cuando el sacerdote está revestido, hará una reverencia hacia la imagen sagrada de la sacristía. Tú la haces junto con él. Luego, se dirigen al presbiterio. Tu siempre caminarás delante del sacerdote.

En algunos lugares es costumbre tocar una campana cuando salen de la sacristía, para indicarles a todos que se pongan de pie. Si así se acostumbre en tu iglesia, hazla sonar al salir.

Al llegar al presbiterio, si ahí está el sagrario, tú te pones delante y, a la vez que el sacerdote, hacen una genuflexión. Luego se dirigen los dos al altar. Tu caminas por delante. Cuando el sacerdote llega, haces junto con él una inclinación profunda. El sacerdote besará el altar y luego se dirigirá a la sede.

Si en tu iglesia hay una base para sostener el Misal en la sede, tú te vas a tu lugar, en donde permaneces de pie, con las manos juntas. Cuando el sacerdote diga “En el nombre del Padre...” tú te santiguas con la mano derecha y dejando la izquierda sobre tu pecho. Si en tu iglesia no hay esta base, puedes ir a la sede, junto con el sacerdote, para sostenerle el Misal, como te lo expliqué antes.

Las veces que el sacerdote use la fórmula “Yo confieso, ante Dios todopoderoso...”, te golpeas tres veces el pecho con la mano

derecha con los dedos extendidos, mientras que la izquierda la dejas sobre tu pecho. Esto no lo haces si estás sosteniendo el Misal.

Cuando se cante o giga el *Gloria*, las dos veces que se dice la palabra Jesucristo tú haces una inclinación de cabeza.

Durante la *Colecta*, cuando el sacerdote dice Jesucristo, tu nuevamente haces una inclinación de cabeza.

Aspersión del agua

En los domingos, el sacerdote puede hacer el rito de aspersión de agua. Los domingos conmemoramos la Pascua del Señor, y nuestro bautismo. Por eso, puede bendecirse agua y rociarse a todos, para recordar que por medio del agua nos hicimos hijos de Dios y miembros de la Iglesia.

En este caso, mientras el sacerdote empieza la Misa diciendo “En el nombre del Padre...” tú vas a la credencia por el aceite y el hisopo y te aceras al sacerdote. El sacerdote bendecirá el agua y, después, tomará el hisopo y se lo llevará a la frente; luego te lo pondrá en tu frente, y después recorrerá el templo aspergeando a todos. Tú debes caminar a la derecha del sacerdote, llevando el aceite, para que el celebrante pueda meter el hisopo y rociar a todos.

Después de recorrer el templo, el sacerdote introduce el hisopo al aceite y tú los dejas en la credencia. El sacerdote, mientras tanto, dirá la oración conclusiva del rito.

Luego, se cantará el *Gloria* (salvo en Adviento y Cuaresma), y el sacerdote dirá la *Oración colecta*. Aquí debes proceder como te lo expliqué antes.

Liturgia de la Palabra

Después de la colecta, inicia la Liturgia de la Palabra. En ese momento, tú te sientas en tu asiento. Procura estar con la espalda derecha y colocar las manos en sobre tus rodillas.

Se proclamará una lectura, y el salmo. Los domingos y en otras fiestas, habrá una segunda lectura. Luego, seguirá el Aleluya. En el momento en el que inicie, debes de ponerte de pie.

El sacerdote se inclinará frente al altar y después irá al ambón. Tú debes de girarte hacia el ambón.

Cuando acabe de leer el Evangelio, inicia la homilía, que tu escucharás sentado, como te expliqué antes. Quizá al final, el sacerdote se dirija a la sede para estar un momento sentado en silencio.

Los domingos y en las solemnidades, al acabar la homilía se dice el *Credo*. Tú lo rezarás de pie, en tu lugar. Cuando se dicen las palabras “y por la obra del Espíritu Santo...” o si se usa el *Credo* de los Apóstoles en las palabras “que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo...”, debes de hacer una inclinación profunda.

Los días en que no se diga el *Credo*, tras la homilía, y los demás días al acabar la homilía, el sacerdote iniciará la *Oración de los fieles*. Si no hay una base para el Misal en la sede, tu puedes

acercarte con el libro que contiene esta oración y sostenérselo al sacerdote, como antes te expliqué.

Presentación de los dones

Acabando la oración de los fieles pueden darse dos opciones:

La primera es que en tu iglesia sea costumbre que los fieles lleven el pan y el vino. En este caso, el sacerdote va a colocarse frente al altar. Tú debes de acompañarlo. El sacerdote va a recibir el copón y las vinajeras. Te va a pasar una de las dos. Cuando las recibas, te diriges al altar y las colocas encima. Luego, vas a la credencia por el cáliz y lo llevas al altar. Si hubiera otros copones, también los llevas.

La segunda opción es que en tu iglesia no se acostumbre lo que acabo de decir. En este caso, te diriges a la credencia, tomas el cáliz y lo llevas al altar. Luego, llevas los copones, si se usan. Y finalmente llevas las vinajeras.

Cuando hayas llevado todos los objetos que te dije en cualquiera de las dos opciones, te colocas en el extremo del altar, a la derecha del sacerdote.

El sacerdote va a extender el corporal, luego pondrá el copón encima, tomará la patena y hará la presentación del pan. Al acabar, irá hacia donde tú estás.

En ese momento, debes de destapar las dos vinajeras, y pasarle la que contiene vino. Tú debes agarrar la vinajera por el lado contrario a donde está el asa, y girarla ligeramente de forma que el asa esté a unos 45 grados. Eso va a facilitar que el sacerdote la agarre por el asa.

El sacerdote echará vino al cáliz. Luego, te devolverá la vinajera, que tu tomarás por el mismo lugar donde la habías sostenido antes. La dejas sobre el altar, o sobre su charola.

Luego tomas la vinajera que contiene el agua, y se la pasas al sacerdote de la misma forma en la que le diste la otra vinajera. El sacerdote echará una gota de agua al cáliz y te la devolverá. Tú la tomas nuevamente y la dejas sobre el altar o sobre su charola.

Si hay un diácono en la Misa, todo lo haces igual salvo que le pasarás al diácono las vinajeras antes de que el sacerdote tome la patena para hacer la presentación del pan.

Una vez que el sacerdote haya echado el vino y el agua al cáliz, tú te retiras con las dos vinajeras y las dejas en la credencia.

Mientras el sacerdote hace la presentación del vino, tú te colocas el manutergio en tu antebrazo izquierdo. Luego tomas la jofaina con la mano izquierda, y el aguamanil con la mano derecha.

En cuanto el sacerdote termine la presentación del vino, tú te acercas de nuevo al altar, al extremo derecho del sacerdote. En ese momento, el sacerdote dirá una oración en silencio, estando inclinado. Cuando termine, se acercará hacia ti. Cuando llegue frente a ti, haces una inclinación de cabeza.

Luego, extiendes la mano izquierda un poco hacia el frente. El sacerdote pondrá sus manos encima de la jofaina. En ese momento, viertes agua con el aguamanil sobre las manos del sacerdote, hasta que él las levante un poco para indicarte que fue suficiente.

En ese momento alargas un poco el antebrazo izquierdo para que el sacerdote pueda tomar el manutergio. El sacerdote se secará las manos y te volverá a colocar el manutergio en el antebrazo.

Cuando te lo devuelva, haces otra inclinación de cabeza y te retiras a la credencia, en donde dejas la jofaina, el aguamanil y el manutergio.

En ese momento el sacerdote estará invitando a orar a todos, quienes se ponen de pie. Tú permanecerás de pie, en tu lugar, con las manos juntas.

Luego, el sacerdote dirá la *Oración sobre las ofrendas*.

Plegaria Eucarística

Acabada la oración sobre las ofrendas, inicia la parte más importante de la Misa: la Plegaria Eucarística. En este momento, el sacerdote se dirigirá al Padre, para ofrecerle a su Hijo, Jesucristo, que se hará presente en el altar bajo las apariencias del pan y del vino que tu ayudaste a llevar al altar.

La Plegaria Eucarística inicia con una oración llamada *Prefacio*. El Prefacio cambia en todas las Misas, pero inicia de forma igual: “El Señor esté con ustedes...”. Luego dice “Levantemos el corazón”. En ese momento, debes elevar tu corazón, debes concentrarte más a partir de ahora en todas las palabras y gesto. Levantar al corazón significa que debes saber que estás subiendo a un lugar espiritual más alto, el en el que Dios verdaderamente llegará al altar.

Siempre se dirige al Padre, porque dice “en verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Señor, Dios

Padre”. Pero lo que sigue es distinto. Fíjate en qué es lo que se le dice al Padre cada día, qué misterio se recuerda, que cosa de los santos se menciona como buena.

El Prefacio siempre concluye de forma igual, con el *Santo*. Los fieles hablaron al inicio del Prefacio. Lugo, el sacerdote. Ahora cantamos el canto de los ángeles. Tú, que estás cerca del sacerdote y que lo ayudas, debes de unirte más a los ángeles en su canto de alabanza a Dios.

Mientras se canta o se dice el *Santo*, debes agarrar la campanilla que está en la credencia. Si la campanilla está fija en el presbiterio,

La parte que sigue puede variar cada día, porque hay distintas formas de decirla. Debes de fijarte muy bien en los gestos del sacerdote a partir de ahora.

En el momento en el que extienda las manos sobre las ofrendas, debes hacer sonar la campana.

Si se emplea la Plegaria Eucarística I, la que empieza diciendo “Padre misericordioso, te pedimos humildemente”, el sacerdote hará la señal de la cruz sobre las ofrendas. En este momento no se toca la campana. Se toca un poco más adelante, cuando extiende las manos. Te comento esto porque en las otras plegarias eucarísticas se extienden las manos justo después de que se traza el signo de la cruz.

Cuando el sacerdote extiende las manos se llama *Epíclesis*. Es una invocación al Espíritu Santo para que transforme el pan y el vino el en Cuerpo y la Sangre de Cristo. Como ahí desciende el

Espíritu Santo se toca la campana. Además, se toca para indicarle a todos que deben de ponerse de rodillas.

Después vendrá la consagración, el momento en el que el sacerdote repite las mismas palabras que dijo Jesús en la última cena sobre el pan y el vino, para que se transformen en el Cuerpo y Sangre de Cristo.

Cuando termina de decir las palabras sobre el pan y sobre el vino, el sacerdote los eleva, para que todos los puedan ver. En ese momento, debes tocar la campana, para llamar la atención de todos y que volteen a ver a Jesús que está ahí, aunque oculto.

Rito de la comunión

Después de la Plegaria Eucarística viene el rito de la comunión, que inicia con el rezo del Padrenuestro, la oración que el mismo Jesús nos enseñó. Esa oración la continúa el sacerdote, y posteriormente puede invitar a todos a darse la paz. En ese momento tu te acercas al sacerdote y le das la paz.

Tras la paz, el sacerdote realizará partirá el Cuerpo de Cristo y dejará caer un fragmento en el cáliz. Este es un gesto muy importante, porque lo realizó el mismo Jesús en la Última Cena. Ese gesto tu lo acompañas diciendo: *Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros...,* como lo hacen todos los fieles.

Luego, el sacerdote comulgará. Mientras comulga, tu vas a la credencia y tomas la bandeja de la comunión. El sacerdote dará la comunión a todos. Si tu estás preparado, comulgas en primer lugar, colocando la bandeja debajo de tu boca. Luego,

acompañarás al sacerdote a dar la comunión. Ahí tu lo ayudas sosteniendo la bandeja debajo de la boca o de las manos de todos los que van a comulgar.

Si eres diestro, párate a la derecha del sacerdote. Si eres zurdo, a la izquierda. Eso hará más sencilla tu función. También es mejor que no te pares de frente a quien comulga, sino de lado, viendo al sacerdote de perfil, pues así no estirarás tanto la mano y será menos cansado. Debes de acompañar con la bandeja el movimiento que hace el sacerdote, es decir, poner la bandeja debajo de la mano del sacerdote para que en caso de que la Hostia caiga cuando sale del copón o mientras el fiel comulga, se caiga sobre la bandeja y no en el piso. Si se llega a caer en la bandeja, el sacerdote la tomará de ahí.

Purificaciones

Cuando el sacerdote termina de dar la comunión, volverá al altar. Tu lo acompañas. Al llegar al altar tu dejas ahí la bandeja de la comunión. El sacerdote guardará el copón en el sagrario, si quedaron hostias. Mientras tanto, tu debes ir a la credencia y traer las vinajeras.

El sacerdote iniciará la purificación. Si hay un diácono, será el diácono quien haga las purificaciones. Sea un sacerdote o un diácono, lo que hará es limpiar los vasos sagrados que se utilizaron. Primero purificará la bandeja de la comunión, la patena y el copón, si quedó vacío. Al terminarlos de purificar te los pasará. Tu los debes llevar a la credencia e, inmediatamente después, volver al altar.

Luego, el sacerdote acercará el cáliz hacia ti. A diferencia de la vez pasada que llevaste las vinajeras, tu no le pasas la vinajera al sacerdote. Ahora tu debes echar agua de la vinajera al interior del cáliz. Algunos sacerdotes también te pedirán que eches agua al copón. Después, el sacerdote beberá el agua del cáliz. Algunos sacerdotes pueden pedirte que eches primero vino, y lo beben, y luego que eches agua, y la beben.

Mientras el sacerdote bebe el agua, tu llevas las vinajeras de regreso a la credencia y vuelves al altar. Si se acostumbra usar el velo del cáliz y la carpeta de los corporales, los llevarás contigo. Mientras tu vuelves, el sacerdote secará con el purificador el cáliz. Al final, colocará encima del cáliz el purificador, la patena, la palia y los corporales. Te los entregará, y tu los llevarás a la credencia.

Debo decirte que el sacerdote o el diácono también pueden realizar las purificaciones después de la Misa. Si el sacerdote de la iglesia en donde sirves lo hace así, al terminar la comunión no dejas la bandeja de la comunión sobre el altar, sino en la credencia, y no llevas las vinajeras; pero sí te acercas al altar porque te entregará los vasos sagrados y los lienzos, y los llevas a la credencia. Al final de la misa te acercas con el sacerdote a la credencia y lo ayudas a realizar las purificaciones como ya te dije.

Conclusión

Cuando ya dejaste los vasos sagrados en la credencia, el sacerdote puede quedarse en el altar o ir a la sede. Si se va a la sede, tu retiras el Misal y su atril y los llevas a la credencia. Tomas el Misal y te

acercas al sacerdote a la sede. Si hay atril alto, lo dejas ahí. Si no, lo sostienes para que lea la oración después de la comunión.

Luego, el sacerdote impartirá la bendición. Salvo que estás sosteniendo el misal, tu te santiguas mientras recibes la bendición.

Luego, el sacerdote besará el altar y hará una inclinación ante el altar. Tu haces la inclinación junto con el sacerdote. Si el sagrario está en el presbiterio, haces una genuflexión ante él, junto con el sacerdote. Luego, junto con el sacerdote te diriges a la sacristía. Tu siempre caminas delante.

Hay sacerdotes que acostumbran dirigirse a la puerta de la iglesia al final de la Misa, para saludar a los asistentes. En este caso, tu caminas delante de él por el pasillo central.

Cuando regresen a la sacristía, ya sea después de la Misa o después de saludar a los fieles, hacen una inclinación ante el crucifijo de la sacristía. Luego, ayudas al sacerdote a dejar los ornamentos. Te los irá pasando y tu los colocas en donde se encontraban antes de la Misa.

En ese momento habrá terminado tu servicio, pero tu debes seguir orando, agradeciéndole a Dios que te permita servirle tan de cerca , si comulgaste, por haberte permitido recibirlo dentro de ti.

IV. Cómo ayudar cuando hay dos o más monaguillos

Habrá ocasiones en que además de ti, haya otras personas que quieran ayudar a Misa. ¡Bendito sea Dios! Que bueno que haya muchas personas que quieran prestar este servicio.

En estas ocasiones, deben de repartirse las funciones que expliqué antes. El encargado de monaguillos o el sacerdote puede hacer el reparto.

Si no les dicen cómo repartirse las tareas, tienen que platicar entre todos los monaguillos. A uno le puede tocar ayudar con el libro, y a otro ayudar en la presentación de las ofrendas. O pueden decidir que uno lleve el cáliz al altar, otro las vinajeras. Y en el lavatorio de las manos, uno puede llevar el aguamanil y el otro la jofaina y el manutigio. O pueden ponerse de acuerdo para que uno ayude a dar la comunión a los de una fila y el otro a los de otra fila. Platiquen y lleguen a un acuerdo.

Cuando caminen hacia el presbiterio, al inicio de la Misa, deben ir de dos en dos. Deben ir parejos; no puede adelantarse uno. Si son un número impar de monaguillos, caminan en parejas y el último camina solo.

Al llegar al presbiterio, los monaguillos que caminaban juntos hacen la genuflexión o la inclinación a la vez. Si solo son dos, uno se coloca a la izquierda y otro a la derecha del sacerdote para hacerla a la vez que el sacerdote.

V. Cómo ayudar cuando se usa incienso en la Misa

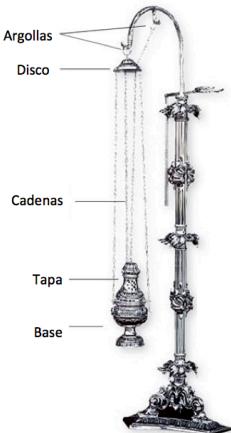
Si en una Misa se va a usar incienso se necesitan mínimo dos monaguillos. Uno de ellos se va a encargar del incensario y esa va a ser su única función. Ese monaguillo recibe el nombre de *turiferario*, pues usa el turíbulo, que es otro nombre del incensario.

Las partes del incensario

Los incensarios o turíbulos tienen una base, la parte inferior, en donde se coloca el carbón y el incienso. La base está sujetada por tres cadenas largas. Las tres cadenas se unen en el otro extremo en un plato pequeño llamado disco. El disco tiene una argolla, que sirve para colgarlo.

La base tiene una tapa con agujeros, que se puede mover hacia arriba o hacia abajo. La tapa tiene una cadena larga. En el otro extremo de la cadena hay una argolla, que sirve para jalar la cadena y destapar el incensario.

Cuando no está en uso, el incensario puede estar colgado en una peana metálica, que tiene un gancho en el que se cuelga de la argolla.



Encender el carbón

Antes de la Misa debes encender el carbón que se coloca en el interior del incensario. El sacristán seguramente te ayudará. Lo que debes hacer sostener el carbón con unas pinzas y acercarlo al fuego. Lo más práctico es encender primero una vela y acercar el carbón a la flama. Ahí debes sostenerlo unos minutos, hasta que una parte del carbón esté roja. En ese momento, con las pinzas lo colocas dentro del incensario.

Forma de sostener el incensario

Una vez que esté el carbón encendido esté dentro del incensario, debes de sostener tú el incensario y moverlo ligeramente para que entre aire y no se apague el carbón.

El incensario se sostiene con la mano derecha. La mano izquierda la colocas extendida sobre tu pecho. El incensario se sostiene por el disco.

Te recuerdo, el incensario debe estar en movimiento. Puedes moverlo de derecha a izquierda, o hacia el frente y hacia atrás. Eso depende del espacio que haya. Si estás parado junto a una pared no puedes moverlo hacia atrás, pues pegará en la pared.

Colocar incienso

Antes de incensar, el sacerdote debe poner incienso sobre el carbón. Para eso, el turiferario debe abrir el incensario. Eso se hace de la siguiente manera: cambias el turíbulo a tu mano izquierda. Con la mano derecha jalas un poco la cadena que sostiene la tapa. Así se levantará la tapa. Luego, para que permanezca abierta, le doblas la cadena que sostiene la tapa y la sujetas con los dedos de la mano izquierda, junto con las otras cadenas. Después, con la mano derecha tomas las cadenas del incensario justo por donde está la parte superior de la tapa y levantas el incensario a la altura de tu cara.

Al sostenerlo de esa manera, el incensario estará abierto y el sacerdote podrá colocar el incienso sobre el carbón. Para que lo pueda hacer, otro monaguillo debe acercarle la naveta destapada con la cucharilla. Este monaguillo sostiene la naveta abierta con la mano derecha, y coloca su mano izquierda sobre su pecho. Si hay un diácono, será él quien sostenga la naveta y no otro monaguillo.

El sacerdote tomará incienso de la naveta con la cuchara, lo colocará en el incensario, y luego lo bendecirá.

Una vez que el sacerdote bendijo el incienso, tu bajas la mano derecha, sueltas la cadena que sostiene la tapa, de forma que se vuelva a unir la tapa y la base.

Entrega del incensario

Cuando se coloca incienso antes de la Misa, te pasas el turíbulo a la mano derecha, y lo continúas moviendo, como te expliqué.

Pero en los otros momentos de la Misa, debes entregarlo al sacerdote. Para entregarlo, una vez que volviste a tapar el incensario, te cambias el disco a la mano derecha, y tomas las cadenas por la parte más cercana a la base con la mano izquierda. Cuando lo hayas sostenido así, se lo entregas al sacerdote, colocándole el disco en su mano izquierda y las cadenas por donde se unen con la tapa en su mano derecha.

Si hay un diácono, no le entregarás tu el turíbulo al sacerdote, sino al diácono. Y el diácono se lo entregará al sacerdote. Esto es una forma más sencilla, porque simplemente tomas el incensario por la argolla del disco con la mano derecha y se lo extiendes al diácono, quien lo tomará.

Incensar

Como turiferario hay ocasiones en que deberás incensar. Para hacerlo debes cambiarte el incensario a la mano izquierda. Ahí lo sostienes como te dije, con la tapa cerrada. Luego, con la mano derecha tomas las cadenas por la parte más cercana a la base, y lo levantas a la altura de tu cara. La mano izquierda, que sostiene el disco, la pegas a tu pecho.

Ya en esa posición inciensas. Eso se hace extendiendo al frente tu mano derecha, en la que llevas la base y la tapa. Extiendes la mano derecha al frente y vuelves a la posición inicial. Eso es un golpe. Siempre se dan dos golpes seguidos. Luego se hace una pausa, y se dan otros dos golpes. Finalmente se hace otra pausa y se dan otros dos golpes seguidos. Es decir, tienes que hacer tres movimientos dobles.

Al terminar de hacer los tres movimientos dobles, bajas la base del incensario y la sueltas. Y te pasas el incensario a la mano derecha. La mano izquierda, como te dije, se pega al pecho.

Ritos iniciales

Después de ver las reglas generales del uso del incienso, ahora te explicaré cómo se utiliza en cada momento de la Misa.

Antes de la Misa debes acercarte al sacerdote, junto con otro monaguillo, para que coloque el incienso, como ya te expliqué.

Ya colocado el incienso, se dirigen hacia el altar. El turiferario siempre camina hasta delante. En este caso no camina al lado de otro monaguillo, sino solo, hasta delante. Como se va a emplear la naveta y se encontraba en la sacristía, deben de llevarla al presbiterio. La puede llevar el turiferario, en la mano izquierda, u otro monaguillo, en la mano derecha. La mano que no utilizan para sostener algo, se lleva pegada al pecho.

Mientras camina, el turiferario debe ir balanceando el incensario. Al llegar al presbiterio no hace genuflexión ni inclinación. Se va directamente a su lugar.

Mientras el sacerdote besa el altar, el turiferario se acerca al sacerdote. Una vez que el sacerdote besó el altar, el turiferario le entrega el incensario al sacerdote, de la forma que ya expliqué. Recuerda, si hay un diácono el turiferario no le entrega el incensario al sacerdote sino al diácono.

Un sacerdote puede querer colocar más incienso. Esto se los dirá previamente a los monaguillos. En este caso, se acerca nuevamente el otro monaguillo (o el diácono), con la naveta, y

repiten el procedimiento del que ya hablamos. Tras eso, el turiferario entrega el turíbulo.

Cuando el sacerdote termina de incensar, el turiferario se acerca al sacerdote y toma el incensario. Se dirige a su lugar, en donde permanece de pie, balanceando el incensario.

Liturgia de la Palabra

La siguiente ocasión en que vuelve a servir el turiferario es al inicio del Aleluya (o de la aclamación al Evangelio, en Cuaresma). En ese momento se acerca junto con otro monaguillo a la sede. Ahí el turiferario abre el incensario, como ya te expliqué, y el otro monaguillo acerca la naveta. El sacerdote coloca el incienso y lo bendice.

Luego, el turiferario se dirige hacia el ambón. Al llegar ahí se coloca a un lado. El monaguillo que ayudó con la naveta puede regresar a su lugar, o también dirigirse a un lado del ambón, y colocarse junto al turiferario.

El diácono o el sacerdote también se dirigirá al ambón. Es importante que el turiferario y el monaguillo no se adelanten mucho. Sobre todo, si se colocó el Evangelíario sobre el altar, al inicio de la Misa, y el diácono o el sacerdote lo toman de ahí.

Cuando el diácono o el sacerdote estén en el ambón, saludarán a la asamblea y anunciarán el Evangelio. En ese momento, el diácono o el sacerdote se voltearán hacia el turiferario, quien debe entregarle el incensario. El sacerdote o el diácono incensará el libro y devolverá el incensario al turiferario, quien permanece a un lado del ambón hasta que concluya el

Evangelio. Al concluir la proclamación, el turiferario (y el otro monaguillo, en su caso), vuelven a su lugar.

Liturgia Eucarística

La siguiente intervención del turiferario es tras la presentación de los dones. En ese momento se acerca al sacerdote. Abre el incensario y se lo presenta, como ya te expliqué. El otro monaguillo o el diácono sostienen la naveta.

Una vez que el sacerdote bendijo el incienso, el turiferario le entrega el incensario. Recuerda, si hay un diácono, se le entrega el incensario al diácono y no al sacerdote.

El sacerdote incensará el altar. Al finalizar, si no hay diácono, le entregará el incienso al turiferario. El turiferario entonces inciensa al sacerdote con tres movimientos dobles.

Luego, el turiferario se para frente al altar, al centro del presbiterio, y procede a incensar a toda la asamblea. El primer movimiento doble lo hace hacia el centro de la nave. El segundo movimiento doble lo hace hacia la derecha de la nave. Y el tercer movimiento doble lo hace hacia la izquierda de la nave.

Si hay un diácono, será él quien inciense al sacerdote y a la asamblea. En este caso, una vez que haya incensado el diácono a la asamblea se acerca el turiferario y toma el incensario.

Y la última intervención del turiferario es en la consagración. Durante la epíclesis, el turiferario se coloca frente al altar, en el centro del presbiterio. Debe estar volteando hacia el altar. Se arrodilla. En el momento en el que el sacerdote eleva el Cuerpo de Cristo, el turiferario lo inciensa con tres movimientos

dobles. Y en el momento en el que el sacerdote eleva el cáliz con la Sangre de Cristo, el turiferario lo inciensa con tres movimientos dobles.

El resto de la Misa

Acabada la consagración, el turiferario no vuelve a intervenir. En ese momento puede colgar el incensario en la peana, pues no se volverá a utilizar. Ya no es necesario moverlo, pues no importa que se apague el carbón.

Si deja colgado el incensario, el turiferario puede ayudar al sacerdote con la bandeja de la comunión, junto con el otro monaguillo. También puede ayudar durante las purificaciones, junto con su compañero.

Al final de la Misa vuelve en procesión a la sacristía, como lo hace normalmente. Puede llevar el incensario en su mano derecha, o dejarlo colgado en la peana, en el presbiterio.

VI. Cómo ayudar en las Misas solemnes

Si se va a celebrar una Misa de forma solemne se requieren de cuatro monaguillos, mínimo. Pero puede haber más.

Uno de los monaguillos se encargará de la cruz procesional, y se llamará *cruciferario*.

Dos de los monaguillos se encargarán de los ciriales, y se llamarán *ceroferarios*, porque llevan los cirios que son de cera.

Además, debe participar el turiferario, de quien ya hablamos.

Antes de la Misa, en la sacristía, los ceroferarios deben encender las velas que han de portar. El sacristán seguramente te ayudará. El turiferario debe de encender el incensario. Si solo son cuatro monaguillos, el cruciferario debe sostener la naveta para que el sacerdote ponga incienso; pero si son más, otro monaguillo lo hace.

El cruciferario u otro monaguillo, si son más de cuatro, ayuda al sacerdote a revestirse.

Antes de salir, si el cruciferario ayudó con la naveta, debe entregársela al turiferario y tomar la cruz procesional. Si hay otro monaguillo, el cruciferario simplemente toma la cruz procesional.

Cuando el sacerdote celebrante y, si los hay, los concelebrantes y el diácono están revestidos, y el incienso listo, inicia la procesión.

En la procesión el turiferario siempre va hasta delante, con el incensario y, en su caso, la naveta.

Después camina el cruciferario en medio de los dos ceroferarios.

Si hay más monaguillos, después avanzan de dos en dos. Si solo es uno, camina justo detrás del cruciferario.

El turiferario marca el ritmo de toda la procesión. Por tanto, no debe caminar muy rápido. Tampoco excesivamente lento. Es un paso tranquilo. Los demás monaguillos deben seguir este paso. No deben adelantarse. Los que caminan juntos han de ir a la vez; no puede ir un ceroferario adelante o detrás del otro ceroferario o del cruciferario, por ejemplo.

Al llegar al presbiterio, solo hacen inclinación y genuflexión los monaguillos que no lleven nada en las manos.

Al estar en el presbiterio hay dos opciones. La primera es colocar la cruz y los cirios en bases junto o sobre al altar. La segunda, que es la más común, es colocar la cruz y los ciriales en unas bases que junto a la credencia.

Cuando el sacerdote haya besado el altar, el turiferario se acerca, como ya te expliqué, para darle el incensario al sacerdote.

Durante los ritos iniciales, el cruciferario puede ayudar al sacerdote sosteniendo el Misal.

Cuando inicia el Aleluya, o el versículo antes del Evangelio, los ceroferarios toman nuevamente los ciriales. En ese momento, el cruciferario (u otro monaguillo) toma la naveta y va junto con el turiferario a la sede, para que el sacerdote ponga incienso, como ya lo expliqué. En este momento los ceroferarios se colocan,

respectivamente, a la derecha y a la izquierda del turiferario y del monaguillo que porta la naveta.

Si hay un diácono, estará al centro de los cuatro, entre el turiferario y el monaguillo que ayuda con la naveta. Y en este caso, una vez que se ponga incienso, no se mueven, sino que permanecen frente a la sede en lo que el sacerdote bendice al diácono.

En cuanto el sacerdote ponga incienso, o una vez que haya bendecido al diácono, dependiendo de si hay o no diácono, inician una procesión hasta el ambón. Primero camina el monaguillo que ayuda con la naveta y el turiferario. Después, los ceroferarios. Finalmente irá un sacerdote o un diácono, quien vaya a leer el Evangelio.

Si al inicio de la Misa se dejó el Evangelíario sobre el altar, la procesión debe detenerse un momento en lo que el ministro que proclamará el Evangelio lo toma del altar. Ya que lo tenga, continúa la procesión hasta llegar al ambón.

Cuando lleguen al ambón, los ceroferarios se colocan a los lados del ambón: uno a la derecha y uno a la izquierda, viendo hacia el ambón. El turiferario y el monaguillo que ayuda con la naveta se colocan en donde ya había explicado, pues el turiferario pasará el incensario, como ya platiqué.

Al terminar el Evangelio, todos los monaguillos se retiran del ambón. Los ceroferarios dejan los ciriales en donde los colocaron al terminar la procesión de entrada. El turiferario permanece con el incensario, meciéndolo.

Durante el ofertorio, salvo el turiferario, todos los monaguillos ayudan a preparar el altar y las ofrendas. Lo que se hace en este momento ya te lo expliqué. Ahora deben de ponerse de acuerdo a ver qué hace cada uno.

Cuando inicia el Santo, los ceroferarios vuelven a tomar los ciriales, salvo que los hubieran dejado sobre el altar. Y se colocan delante del altar, viendo hacia el celebrante. En este lugar van a permanecer sin moverse hasta que el sacerdote invite a rezar el Padrenuestro. Pero, estando en este lugar se arrodillan cuando suene la campanilla y hasta que termine la consagración del vino.

Durante el Padrenuestro, los ceroferarios vuelven a dejar los ciriales en donde los colocaron al inicio de la Misa. No volverán a utilizarlos hasta el final. Por ello, en todo lo que sigue, pueden ayudar como si fuera la Misa cotidiana, pendiéndose de acuerdo en qué hace cada uno.

Al final de la Misa, los ceroferarios toman los ciriales, el cruciferario la cruz procesional, y el turiferario el incensario. Una vez que el sacerdote besó el altar, se colocan como al principio, y se dirigen en procesión hasta la sacristía. Solo hay un cambio: el turiferario ya no lleva balanceando el incensario, sino quieto en su mano derecha.

En resumen, los momentos en que actúan los ceroferarios y el cruciferario son:

Ceroferarios

- Procesión de entrada
- Proclamación del Evangelio

- Plegaria Eucarística
- Procesión de salida

Cruciferario

- Procesión de entrada
- Procesión de salida

Fuera de esos momentos, pueden ayudar como lo hacen habitualmente.

VII. Cómo ayudar cuando la Misa la celebra un obispo

Cuando un obispo acuda a tu parroquia a celebrar la Misa, los monaguillos que tengan la oportunidad de servirlo deben hacer todo como si se tratara de una Misa solemne.

De lo que ya te expliqué solo hay un cambio: cuando se le presenta el turíbulo y la naveta para que coloque incienso antes del Evangelio, hay que arrodillarse frente al obispo con la naveta y el turíbulo. Eso es porque el obispo coloca el incienso estando sentando, y no de pie, como lo hace el sacerdote.

Además de lo que expliqué para la Misa solemne, hay otras novedades que no implican hacer las cosas distintas, sino hacer otras cosas. En concreto me refiero a que se necesitan otros dos monaguillos: uno que sostenga el báculo y otro que sostenga la mitra.

Los monaguillos encargados de la mitra y el báculo usarán las vimpas. Hay lugares en donde se acostumbra que, en vez de las vimpas usen guantes blancos. Cualquiera de las dos forma se vale.

La función de los monaguillos encargados de la mitra y el báculo es muy sencilla: deben de sostener la mitra y el báculo cuando no los utilice el obispo.

En la procesión de entrada estos monaguillos no caminan con los otros monaguillos, sino detrás del obispo. El que lo

ayudará con la mitra, detrás a la derecha. Y el que lo ayudará con el báculo, detrás a la izquierda.

Durante la Misa, estos monaguillos permanecen a los lados de la sede. No pegados completamente al obispo, sino a unos metros de distancia. El que lo ayuda con la mitra, del lado derecho del obispo. Y el que lo ayuda con el báculo, del lado izquierdo del obispo.

Cuando el obispo vaya a dejar la mitra o el báculo, y cuando los tenga que usar, estos monaguillos deben acercarse al obispo para tomar o entregar el objeto con el que ayudes. Tu no le entregas directamente la mitra o el báculo al obispo. Te simplemente te acercas y un sacerdote, un diácono, o el ceremoniero tomará o te entregará el objeto.

Veamos en qué momentos debes acercarte.

Báculo

El obispo usa el báculo en:

- la procesión de entrada;
- mientras se proclama el Evangelio;
- para ir de la sede al altar, al inicio de la Liturgia Eucarística;
- para dar la bendición final y durante la procesión de salida;

Por tanto, como encargado del báculo debes acercarte al obispo:

- Antes de que besé el altar, para recogerlo.
- Antes de que inicie el Evangelio, para entregárselo.
- Al terminar el Evangelio, para recogerlo

- Cuando se dirija al altar, al inicio de la Liturgia Eucarística, para entregárselo.
- Cuando llegue al altar, al inicio de la Liturgia Eucarística, para recogerlo.
- Antes de imparta la bendición final, para entregárselo.

Mitra

El obispo usa la mitra en:

- la procesión de entrada;
- durante las lecturas, hasta antes del Evangelio;
- durante la homilía;
- para recibir las ofrendas que se le presentan;
- para dar la bendición final.

Por tanto, como encargado del báculo debes acercarte al obispo:

- Antes de que bese el altar, para recogerla.
- Al terminar la oración colecta, para entregársela.
- Antes de que se proclame el Evangelio, para recogerla.
- Antes de que empiece la homilía, para entregársela.
- Al terminar la homilía, para recogerla.
- Cuando concluya la oración de los fieles, para entregársela.
- Cuando llegue al altar, al inicio de la Liturgia Eucarística, para recogerla.
- Cuando termine la oración después de la comunión, para entregársela.

El obispo usa otro ornamento: el solideo. Únicamente no lo usa desde que inicia el prefacio y hasta después de la comunión. Cuando no lo usa, hay dos opciones: lo sostiene el monaguillo que ayuda con la mitra, junto con ésta; o se deja en la credencia. Antes de la Misa, el encargado de la celebración les dirá cuál opción se seguirá.

Si lo sostendrá el monaguillo encargado de la mitra, debe de acercarse al inicio del prefacio para recibirla, y al terminar la comunión, para entregarla.

Si se deja en la credencia, otro monaguillo debe acercarse al inicio del prefacio, para recibirla y llevarla a la credencia; y debe tomarla al terminar la comunión y acercarse al diácono, sacerdote o ceremoniero, para entregársela.

Eucarística se coloca en el altar, ya directamente o sobre en un atril sin base.

El Leccionario se coloca todo el tiempo en el ambón. Y el Evangelíario se coloca desde el inicio de la Misa hasta antes de que se proclame el Evangelio sobre el altar. Y durante el Evangelio, en el ambón. Al terminar el Evangelio, el Evangelíario se lleva a la credencia.

La Oración de los Fieles suele estar en el ambón. De no estarlo, se lleva ahí cuando vaya a utilizarse.